

## Tres años después de la "masacre de Bucha"

---

STRATEGIC CULTURE FOUNDATION :: 17/04/2025

Una atrocidad de falsa bandera para prolongar la guerra criminal de la OTAN contra Rusia. Aseguró que un posible acuerdo de paz fuera sabotado. Un crimen vil condujo a otro

Hace tres años los medios occidentales inundaron los titulares con la noticia de una impactante "masacre" supuestamente llevada a cabo por fuerzas militares rusas en la ciudad ucraniana de Bucha.

Se alegó que los soldados rusos asesinaron a cientos de civiles a sangre fría, al estilo de una ejecución, y dejaron sus cadáveres esparcidos en las calles.

Curiosamente, las autoridades ucranianas nunca han contabilizado el número exacto de víctimas. Afirman que hubo más de 400. Pero no hay informes forenses, ni nombres, ni direcciones. Y, curiosamente, los gobiernos occidentales y sus medios de comunicación no se han molestado en solicitar una investigación exhaustiva ni en cuestionar discrepancias flagrantes. Occidente se basó complacientemente en las afirmaciones del régimen de Kiev y las amplificó sin cuestionarlas, una práctica unilateral que ha sido típica en los últimos tres años.

Ni el régimen ultranacionalista ni los medios occidentales dieron una explicación plausible de por qué las fuerzas rusas perpetrarían violaciones tan atroces. Se interpretó implícitamente como prueba de la "barbarie" rusa y de su "agresión no provocada contra Ucrania". El entonces presidente estadounidense Biden afirmó que esta atrocidad reafirmaba sus afirmaciones de que el presidente ruso, Vladímir Putin, era un criminal de guerra.

Tres años después, reina un silencio inquietante entre los gobiernos y los medios de comunicación occidentales. Dado el aniversario de un acontecimiento aparentemente tan impactante, cabría esperar numerosas declaraciones, informes y comentarios para conmemorarlo.

Además, fue Rusia la que convocó esta semana una reunión en el Consejo de Seguridad de la ONU para exigir una investigación exhaustiva e imparcial del incidente. Como señaló el enviado ruso, Dmitri Polyanskiy, en su presentación, los medios de comunicación y los gobiernos occidentales han ignorado rotundamente las preguntas sobre el incidente de Bucha, a pesar de sus drásticas acusaciones iniciales sobre la culpabilidad de Rusia.

La Secretaría de las Naciones Unidas también ha mostrado una incómoda y vergonzosa renuencia a responder a las reiteradas peticiones de Rusia de que se realice una investigación exhaustiva sobre el presunto crimen de guerra en Bucha.

El silencio occidental sobre Bucha es una indicación de que el incidente fue mucho más significativo y siniestro de lo que afirmaban sus informes iniciales hace tres años. ¿No es extraño que el presunto autor del asesinato en masa sea el que pide una investigación

adecuada?

## **El silencio occidental recuerda al sabotaje del Nord Stream**

Esto recuerda al sabotaje al gasoducto Nord Stream ocurrido en septiembre de 2022. EEUU está implicado hasta el cuello en ese crimen de guerra, pero los medios y gobiernos occidentales se han negado a realizar un análisis serio de las explosiones en el mar Báltico y también han rechazado los llamados de Rusia a una investigación independiente.

Perversamente, Dinamarca, que actualmente ostenta la presidencia rotatoria del Consejo de Seguridad de la ONU, denunció a Rusia por desinformación sobre Bucha. Dinamarca afirmó que no dignificaría las declaraciones de Rusia ofreciendo una respuesta meditada. Eso suena a excusa para obstruir un debate genuino sobre las pruebas. Similar a cómo Dinamarca y otros estados europeos han ignorado el crimen de Nord Stream.

La negativa a investigar el caso Bucha es una admisión indirecta de que la narrativa oficial occidental es falsa. De hecho, un análisis serio de las circunstancias objetivas demuestra que los medios occidentales distorsionaron los hechos, consciente o inconscientemente.

Un breve resumen de las circunstancias es que los medios occidentales comenzaron a informar del 4 al 6 de abril sobre el hallazgo de cadáveres en las calles de Bucha, varios días después de que las fuerzas rusas se retiraran de la ciudad el 30 de marzo (como parte de un acuerdo de paz que se negociaba entonces entre Rusia y Ucrania en Estambul). Las imágenes publicadas evidenciaban que las víctimas habían sido asesinadas en las 24 a 48 horas previas.

Sin embargo, sin saber lo que se preparaba, el alcalde de Bucha, Anatoly Fedoruk, publicó un video el 31 de marzo proclamando alegremente que todos los militares rusos se habían marchado. Su grabación no mostraba cadáveres en las calles. Los residentes de la ciudad, con una población de menos de 40.000 habitantes, tampoco mencionaron ninguna masacre a manos de las fuerzas rusas. Si cientos de personas hubieran sido acribilladas y abandonadas en la calle, ¿no se habría dado cuenta alguien de semejante horror y habría solicitado urgentemente la atención internacional en cuanto las fuerzas rusas se marcharon?

Como señaló Polyanskiy, el diplomático ruso, en su declaración al Consejo de Seguridad de la ONU esta semana, los comandos y la policía militar ucranianos que entraron en Bucha el 1 y 2 de abril publicaron videos de ellos mismos amenazando con disparar a civiles que percibían como partidarios de Rusia.

## **Testigo de una atrocidad inventada**

Un testigo crucial de los sucesos fue el periodista francés Adrien Bocquet, quien llegó a Bucha al mismo tiempo que el ejército ucraniano entraba en la ciudad. Acompañaba a voluntarios médicos de Canadá y Líbano. Bocquet testificó ante la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU esta semana que presenció cómo soldados ucranianos descargaban cadáveres de un camión que llevaban las manos atadas con cintas blancas para indicar que las víctimas eran prorrusas. Bocquet afirma haber sido vilipendiado en los medios franceses

por mentiroso debido a sus afirmaciones. También ha recibido amenazas de muerte.

También se supo que el régimen preparó una puesta en escena con actores. Aparecieron vídeos filmados por residentes de Bucha donde se veía a supuestos muertos tirados en la calle con manchas de sangre en sus ropas, que después de que pasaban los periodistas occidentales, se levantaban y se iban.

Las afirmaciones de los medios occidentales sobre la masacre rusa en Bucha están plagadas de anomalías que exigen una investigación independiente. Hace tres años, cuando se conoció la noticia, entre el 4 y el 6 de abril, The New York Times y otros medios publicaron imágenes satelitales que supuestamente mostraban cuerpos ejecutados en Bucha desde el 11 de marzo, cuando el ejército ruso ocupaba la ciudad. Sin embargo, ¿cómo es posible que todos los cadáveres recuperados fueran de personas recién fallecidas, sin signos de descomposición, como habría ocurrido según la cronología publicada por los medios occidentales?

Parece obvio para cualquiera con la mente abierta que las ejecuciones fueron una provocación de falsa bandera, inventada por las fuerzas ucranianas para culpar a Rusia. En otras palabras, el ejército respaldado por la OTAN está implicado como autor de asesinatos en masa. Y los medios occidentales son cómplices de emitir propaganda falsa para desacreditar a Rusia y encubrir a los culpables.

Es ciertamente condenatorio que no solo no se haya llevado a cabo una investigación adecuada de la "masacre" de Bucha, sino que el régimen de Kiev, respaldado por la OTAN y la Unión Europea, no haya revelado los nombres de las víctimas. Una investigación forense adecuada habría proporcionado detalles sobre la fecha de la muerte y las circunstancias.

### **¿Llevaría a cabo el ejército ucraniano tales violaciones?**

Parece haber pocas dudas de que las unidades paramilitares neonazis que conforman las fuerzas ucranianas son más que capaces y están dispuestas a cometer tales atrocidades. No tienen escrúpulos en asesinar civiles, especialmente con fines propagandísticos para obtener más armamento de la OTAN y financiación de los países occidentales.

Las atrocidades son una práctica habitual de los neonazis en Kursk y el Donbass. A medida que las fuerzas rusas expulsan a los militantes ucranianos y a sus mercenarios de la OTAN de los territorios de Kursk y Donbás, numerosos testimonios de testigos presenciales y exámenes forenses demuestran que los civiles han sido víctimas de terrorismo sádico y asesinatos sin sentido. Los crímenes de guerra sistemáticos cometidos por el régimen de Kiev son repugnantes por su depravación. Familias han sido atacadas en sus hogares, otras han sido baleadas mientras huían en coches y mujeres embarazadas han sido asesinadas. Entre las atrocidades se incluyen decapitaciones.

Lo ocurrido en Bucha hace tres años constituye un macabro y obsceno desprecio por la vida humana y el derecho internacional. Sin embargo, crímenes similares se han repetido en otras ciudades y pueblos ocupados por las fuerzas ucranianas respaldadas por la OTAN.

Los medios occidentales no pueden admitir la verdad sobre lo ocurrido en Bucha, ya que

ello desmantelaría toda la falsa narrativa sobre la naturaleza del régimen de Kiev, cómo llegó al poder mediante un golpe de Estado respaldado por EEUU y la OTAN en 2014 contra un presidente electo, y cómo llevó a cabo una campaña de terror contra las comunidades étnicas rusas durante ocho años después de 2014, que culminó con la intervención militar rusa el 24 de febrero de 2022 para ponerle fin.

Esta no fue una agresión no provocada por parte de Rusia, como repiten sin cesar los medios y gobiernos occidentales. Fue una guerra indirecta provocada por EEUU, el Reino Unido y otros miembros de la OTAN para infligir una derrota estratégica a Rusia mediante paramilitares ucranianos neonazis, armados con fondos públicos occidentales.

Solo ahora los medios occidentales admiten tímidamente que el conflicto en Ucrania es una guerra de poder. La verdad sobre la magnitud de la culpabilidad occidental sigue siendo un misterio. La atrocidad de bandera falsa de Bucha, si se comprende plenamente, revelaría el vil alcance de la participación y responsabilidad occidental en la guerra de tres años en Ucrania, una guerra que aún amenaza con descontrolarse y convertirse en una guerra nuclear mundial. Por eso, la verdad sobre Bucha debe ser negada rotundamente por los medios occidentales. La responsabilidad penal de los gobiernos estadounidenses, canadiense, británico y de otros países europeos por esta guerra de poder es condenatoria.

### **El nefasto papel de Gran Bretaña en la operación de falsa bandera**

El enviado ruso, Dmitry Polyanskiy, dijo en la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU la semana pasada: "Hoy, también está clarísimo que la llamada 'masacre de Bucha' fue una provocación monstruosa organizada por Kiev y sus partidarios británicos para frustrar la paz, perpetuar el conflicto y presionar a otros aliados occidentales para que suministren armas a Ucrania".

Cabe destacar que el enviado destacó a los "patrocinadores británicos" entre los padrinos de la OTAN del régimen de Kiev. La importancia de esto radica en que el servicio de inteligencia militar británico, el MI6, ha sido el principal actor en la conspiración con los escuadrones de la muerte neonazis ucranianos, quizás más que la CIA estadounidense.

Cuando se informó por primera vez de la "masacre" hace tres años, la Federación Rusa inmediatamente pidió una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU para discutir el incidente.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se negó a agendar el debate solicitado por Rusia. La presidencia rotatoria del Consejo de Seguridad quedó entonces a cargo de Gran Bretaña.

Además, días antes de la provocación de Bucha, los delegados rusos y ucranianos estaban a punto de concretar una solución de paz al conflicto en conversaciones celebradas en Turquía. Por ello, el ejército ruso se retiró de Bucha y otras ciudades del norte como muestra de buena voluntad.

Tras la publicación de las impactantes atrocidades rusas en Bucha por parte de los medios occidentales, el primer ministro británico, Boris Johnson, viajó a Kiev en una visita sorpresa

y convenció al régimen de que frustrara las conversaciones de paz con Rusia y continuara la lucha, con la promesa de un mayor apoyo militar de la OTAN. En un acto que evocaba a su héroe Winston Churchill, Johnson declaró que Ucrania seguiría luchando hasta vencer a Rusia. Citó la masacre de Bucha como justificación del valiente desafío de la OTAN.

La guerra podría haber terminado hace tres años, salvando la vida de un millón de soldados ucranianos. La masacre de falsa bandera de Bucha aseguró que un posible acuerdo de paz fuera sabotado. Un crimen vil condujo a otro. Por eso, los medios occidentales ocultan obedientemente el crimen.

*strategic-culture.su. Traducción: Carlos X. Blanco.*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/tres-anos-despues-de-la>